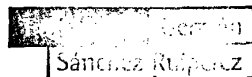


## LA LITERATURA EN EL FIN DE SIGLO

# clásicos de la literatura infantil española



DOC. 5982

jaime garcía padrino

Muchas gracias por haber contado conmigo y por haber contado con la literatura infantil, que ha sido algo que ha estado fuera de estas paredes de la facultad de Filología, y entenderéis que, para mí, es un motivo de orgullo poder estar aquí codo a codo con dos especialistas de la literatura. El motivo de este ciclo, la literatura en el fin de siglo, demuestra algo que estamos viendo cada día, bien por la televisión, bien por la prensa. Y vemos que ese salto al nuevo milenio nos ha inducido a una especie de recapitulación y también a una especie de proyección. Es decir, por una parte, recapitular qué es lo que hemos hecho hasta ahora, y por otra parte, pensar hacia dónde vamos. En ese ámbito de recapitular y de prever hacia dónde vamos no está mal que consideremos el papel de los clásicos de la literatura infantil española, no sólo por dar entrada en este mundo académico a algo que hace 25 años era casi impensable, sino también porque es un género, es una literatura propia, específica, que podemos situar su nacimiento allá hace más de cien años. En estos cien años ha habido una larga conquista, poco a poco se han ido alcanzando distintas metas y, bueno, si conseguimos atraer la atención social y académica hacia este ambiente de literatura infantil y juvenil, yo creo que es algo realmente digno de halagarnos a los que llevamos algunos años trabajando en ello.

Posiblemente, cuando se haya visto el título de esta intervención mía en este ciclo, alguien se habrá preguntado: ¿pero existen realmente los clásicos de la literatura infantil y juvenil española? Porque, claro, hablar de clásicos en la literatura es algo más que aceptado, en cambio, esos clásicos infantiles no tienen el mismo reconocimiento. Por otra parte, está claro que yo voy a reivindicar el papel de estos clásicos, voy a reivindicar su papel como patrimonio cultural de nuestro país, de nuestra lengua y de nuestra literatura, pero esta reivindicación, esta defensa no quiero que sea

La República de los Letras. Nº 67. 2000

P. 98-102

meramente inintencional, sino que voy a tratar de que sea lo más rigurosa posible, que haya unos argumentos que tengan la necesaria fundamentación. Y esa fundamentación no se puede buscar en otro marco que no sea el de la teoría general de la literatura. Por lo tanto, vamos a plantearnos qué son los clásicos en general, y si esos requisitos, esos conceptos, esas condiciones se dan, de algún modo, en la literatura infantil y juvenil.

En primer lugar conviene que aclaremos el concepto de clásico. Cuando tenemos esta duda de a qué llamamos "clásico" o cuál es el valor por el que utilizamos este término, lo más fiable, evidentemente, es recurrir al *Diccionario de la Real Academia*. Y allí encontramos varias acepciones, y yo voy a tomar la que creo que se ajusta mejor a este ámbito que voy a abarcar ahora en mi intervención. Se considera como "clásico" a 'aquel autor u obra que se tiene por modelo digno de imitación en cualquier literatura o arte'. Por lo tanto, "clásico" va unido a esa consideración modélica, y ese carácter nos lleva a otro concepto propio de la teoría de la literatura, que es el concepto de canon. ¿Hay obras y autores que puedan ser considerados no solamente clásicos sino modelos canónicos de la literatura infantil y juvenil? Evidentemente estamos en una polémica de auténtica teoría de la literatura, y aunque no es mi intención entrar ahí, voy a rogar a la moderadora que en cuanto vea que me estoy pasando del tiempo emita unas toses discretas, no para que nos preocupemos por su salud sino para saber que me está recordando algo, pues voy a, con afán de ajustarme al tiempo disponible, voy a sintetizar el concepto de clásico como aquello inmutable y cuyo valor es permanente a lo largo del tiempo, y el concepto de canon lo voy a unir con la atemporalidad y la adopción de unos criterios algunas veces subjetivos y, sobre todo, como he dicho antes, variados.

Vuelvo a esa pregunta: ¿en la literatura infantil española existen algunos modelos que sean dignos de imitación, que sean principales o que sean notables? Desde luego, aquí hay que decir eso de "haberlos, haylos", pero lo que sí es cierto es que a veces se desconocen o se olvidan. Y sobre este desconocimiento o mala formación en la literatura infantil española hay muchísimos ejemplos. Es moderadamente problemático, porque es un mercado muy fugaz donde las ediciones se suceden a una velocidad increíble y no hay tiempo suficiente para ese reposo y que se llegue a crear unas auténticas obras de fondo. Y es también, para mí, una labor de los propios autores. Y con respecto a este punto que acabo de indicar, yo creo que en buena parte de los autores actuales que se dedican a la literatura infantil y juvenil hay una falta de esos referentes culturales.

Me estoy apartando de lo que tenía preparado, por el problema del tiempo, pero creo que, hombre, hay de todo en esta vida, puede haber un autor, alguien que se sienta escritor y que le trae sin cuidado saber quién es Pérez Galdós, quién es Una-

mino, quién es Baroja, o quién es Cela. Eso puede darse, pero es un caso yo diría que casi insólito. Creo que cualquier autor de literatura general tiene esos referentes, que están ahí, que están en la historia de la literatura, y que forman parte ya de nuestro patrimonio general, yo diría que hasta nacional. En el caso de la literatura infantil esto no sucede así. Hay un amplísimo número de autores que hoy se dedican a la literatura infantil y juvenil que desconocen lo que se ha escrito antes, las obras anteriores, no conocen esa tradición. No creo que sea obligatorio, para escribir no creo que haya que cumplir con ese requisito, pero sí les proporciona ese canon una serie de referentes en cuanto a corrientes, tendencias, temas, etc. Y a lo mejor estoy simplificándolo de una forma que no es muy conveniente, pero, desde mi punto de vista, y por lo tanto es algo para ser debatido y discutido, creo que se adolece de que hay muchos autores que llegan al campo de la literatura infantil creyendo que van a descubrir un nuevo mundo, que antes de ellos no se ha hecho nada, actitud que me parece muy positiva en el campo de la literatura general, pero, hombre, yo veo que ese desconocimiento es un tanto empobrecedor. Por eso, si tuviésemos esas referencias, creo que dispondríamos de un conocimiento más amplio del campo general de nuestra cultura y de nuestra literatura.

Pido perdón a quien haya podido parecer excesivamente ambiguo en lo que he podido decir, pero es que he improvisado para tratar de ser lo suficientemente sucinto en aquello que quería resaltar, que es que existe un canon de obras de literatura infantil y juvenil que pueden ser consideradas modélicas en algún sentido; que el conocimiento de ese canon es necesario y sería deseable; y que no quiero alargarme más y lo que voy a hacer es presentarles estos clásicos, para mí, modélicos, canónicos, de la literatura infantil y juvenil.

Verán que inicio esta presentación de mis cánones, esta muestra de obras canónicas, no clásicas sino canónicas en algún momento, con algo que no es realmente un libro sino un estuche metálico con el nombre de Calleja. Evidentemente, la literatura infantil española tiene esa figura clásica que es don Saturnino Calleja, que no escribió ninguno de sus libros, pero creó un modelo de literatura que en su momento fueron auténticos éxitos para el público y que crearon un determinado tipo de literatura infantil. Este es uno de sus primeros cuentos, de 1890, aproximadamente, y es un cuento donde se recrean elementos de la narrativa tradicional y de origen folclórico. Incluso hizo algunos muy peculiares, como estas *Aventuras de Raúl de la Castaña*, Calleja siempre fue innovando, aquí tenemos *El bazar de los Reyes Magos*, de hacia 1915, que demuestra que Calleja creó un tipo de literatura donde el mundo de la fantasía fue adaptándose a la mentalidad del niño a lo largo de los años. Y no podía faltar en esta presentación mía este personaje, el Pinocho español, el de Batolofi, mucho más divertido y mucho más auténtico que el de Colobi, un

Pinocho que se iba a la India —por problemas de tiempo no comento nada de las características estilísticas de este gran ilustrador y autor de los textos—, es un personaje que era capaz de viajar a la Luna, con un recurso muy propio de Pinocho, que era un auténtico héroe que, para ser más héroe, necesitaba el oponente, Chapete. Estamos en 1920 y Chapete era capaz de hacer tropelías como ésta y raptar a la princesa saltarina. El carácter novedoso de este Pinocho español era el haber sido construido por un niño y que su nariz no crecía, porque Pinocho era incapaz de mentir, era un gran héroe. Batolofi abandonó la creación de Pinocho y Chapete por problemas editoriales, y creó otro personaje, Pipo, y Pipa. Aquí tienen a este niño que va a combatir contra la bruja acompañado de la perrita Pipa, y los dos, con el caballo Trompetilla, para luchar contra personajes malignos en un mundo de fábula, en un mundo de fantasía. Estamos en 1932.

Otro clásico de nuestra literatura anterior a la Guerra Civil es Antonio Robles, quien sería el gran autor clásico de nuestra literatura, no solamente por la genialidad de sus creaciones: aquí tenemos un ejemplo de literatura feminista auténticamente de vanguardia en 1930, *Hermanos monigotes*, de 1935; y el primer autor español traducido al inglés, además una traducción prestigiosísima, en 1936: *Los cuentos de los juguetes vivos*. Y aquí tenemos una imagen que representa cómo Antonio Robles concebía la creación infantil. El cuento se titula *Don Frasquiloco, que era loco y no era loco*. Es la historia de un personaje que se fabrica un sombrero de barro donde planta las semillas de un cerezo paña que al llegar la primavera esos frutos puedan ser disfrutados por los niños y por los padres.

Pero hubo también otros autores que en otra circunstancia cultural hubiesen llegado a ser también auténticos clásicos, como Manuel Abril. Es el triunfo de la literatura del absurdo, de la literatura del surrealismo, anterior a la Guerra Civil. Pero no podía faltar, evidentemente, Celia, como personaje clásico de la literatura española, de Elena Fortún, que nació en las páginas de *Gente Menuda*, suplemento infantil de la revista *Blanco y Negro*. Pasó a ser libro, aquí tienen la edición que ahora ha recuperado Alianza Editorial. Los libros que publicó la editorial Aguilar en el año 34, *Celia novelista*, y Elena Fortún siguió creando personajes que también merecen ser considerados como clásicos, Cuchifritín y Matonkikí, el primer caso de una niña personaje aparentemente negativo de la literatura infantil, una niña caprichosa, ahí ven cómo está pillando con la rueda de su triciclo la cola de un gato.

En los años de la postguerra, naturalmente, la literatura infantil se enfrentó con una situación absolutamente penosa. Pero aun así en aquellos años hubo autoras que merecen la categoría de clásicas o de canónicas. Por ejemplo, M.<sup>a</sup> Luz Morales, una autora muy interesante que en 1940 publica *Doña Rosita se quiere casar*. Y, bueno,

hace tres semanas perdíamos a Borita Casas, creo que todo el mundo ha oído hablar alguna vez de Antoñita la fantástica, lo que demuestra la popularidad que llegó a tener este personaje entre aquellos héroes de postguerra.

Hay otros autores y otras obras menos conocidas pero que merecen esa categoría de clásicas que estoy defendiendo, como, por ejemplo, este libro, *Canción tonta en el Sur*, de Cecilia Viñas, que es el gran libro de poesía infantil española de la postguerra. O el primero de Gloria Fuertes, *Canciones para niños*, de 1950.

En los años sesenta meteremos *Rastro de Dios*, de Montserrat del Amo; Ángela Ilescu publica *De un país lejano*, en 1964, con ilustraciones de Máximo San Juan; Pilar Dorina publica también en los años sesenta *Uz y las estrellas*, ilustrado por Lorenzo Goñi; Isabel Colina publica *Balada de un castellano*, ilustrado por Mari-bel Calatayud; y Ana M.<sup>a</sup> Matute, de la que solamente he podido traer una diapositiva, la que corresponde a *El saltamontes verde*, uno de sus libros más bellos.

En el año 72, ya estamos en los setenta, se podrían considerar como clásicos a Consuelo Ambijo por sus *Basautos*; a Fernando Alonso por su *Hombrecito vestido de gris*, año 1977; y a Joan Manuel Gisbert por *Escenarios fantásticos*, en 1979.

Ha sido un recorrido rapidísimo, veloz, pero he tratado de ser respetuoso con los compañeros que me tienen que seguir y no robarles mucho de su tiempo. Sólo [me queda] decir que me gustaría que dentro de otros años, 20 ó 25, pudiéramos seguir hablando de estos clásicos de la literatura infantil española, pues sería la mejor señal de que lo que algunos nos esforzamos en discutirla y en promocionarla ha tenido su fruto.